

No hay, pues, país donde no haya resonado la voz de los misioneros: "mares, tempestades, hielos del Polo, dice Chateaubriand, ardores del trópico, nada les detiene; viven con el esquimal sobre cueros de lobo marino, se alimentan de aceite de ballena con el groenlandés, pasan con el tártaro y el iroqués inmensas soledades, montan sobre el dromedario del árabe, siguen el café errante por medio de sus abrasadores desiertos; el chino, el japon y el indio, son sus neófitos, no hay roca en el Océano que escape á su celo; y así como en otro tiempo faltaban reinos á la ambicion de Alejandro, falta tierra á su caridad."

Tales son los títulos con que el clero reclama el ilustre blason de humanitario y civilizador de que quereis despojarle: estos son los hechos que presentan los frailes á la gratitud del mundo: esta es la justicia que no ha podido desconocer la historia, siquiera esté escrita por sus mayores enemigos: estas son las voces que desde uno al otro polo se alzan en su defensa: bendecidos en todas partes, á su nombre va unido siempre cuanto dice relacion con el bien de la humanidad y de la civilizacion. ¿Y en vuestro necio orgullo pensais deprimir tanta virtud, oscurecer tanto heroismo y eclipsar tanta gloria? ¿Y en qué apoyais vuestros intentos? ¿Por qué medios quereis llegar al término de vuestros deseos? ¡Ay! nada honesto, nada digno, nada noble. El medio seria combatir

noblemente, oscurecer sus hechos superándolos; sacrificarse por la humanidad y la civilizacion como ellos se sacrificaron; pero esto dista mucho de corazones mundanos, de espíritus carnales entregados á la depravacion y á los deleites. En las orgías no se fortalece el espíritu sino que se enerva; en los circos y anfiteatros no se eleva el alma sino que se envilece, y entre los placeres, lejos de salir con la robustez necesaria para prepararse al combate, languideciendo el espíritu, faltan fuerzas al corazón para conseguir la victoria, y energía para arrostrar la muerte. Los frailes, entregados á la oracion en el silencio del claustro, fortalecen su espíritu, y jamas faltó fuerza á su cuerpo para surcar mares, atravesar montañas, internarse en los bosques y penetrar en los desiertos, no para alcanzar un nombre vano ni para conseguir una gloria efímera levantando su vanidad entre los sollozos y las lágrimas del hombre, sobre las ruinas de la sociedad y con menosprecio de la civilizacion, sino para adquirirse una corona inmarcesible, levantando sobre su sangre y sobre sus cadáveres el templo augusto de la religion, asilo santo de la humanidad, foco de luz en medio de las tinieblas del error, desde donde parten los hermosos rayos que han de vivificar la sociedad y dar impulso á todos los elementos civilizadores. Vosotros nada habeis hecho para que se os considere como á los frailes, habeis destruido cuanto

bueno ellos hicieron, el día del desengaño se acerca, y los pueblos os despreciarán.

No era solo en los países recién descubiertos donde eran útiles los frailes, donde prestaron servicios á la humanidad y donde protegieron la civilizacion: no suministraron las órdenes nuevas solamente misioneros para aquellos países: el estado de la Europa y el curso de las ideas les pedía aquí controversistas, y si era necesario catequizar al otro lado del Atlántico, también á éste era necesario convertir y convencer: el misionero, pues, fué allí necesario, fué allí útil para introducir la civilizacion y enseñar los derechos de la humanidad: el controversista lo fué en Europa para salvar ésta y sostener aquella; en uno y otro continente fueron necesarios los frailes; en uno y otro continente trabajaron en provecho de la civilizacion, derramaron su sangre en defensa de la humanidad y triunfaron levantando sobre sus hercúleos hombros la sociedad que se hundía.

Dejamos probado cuanto dice relacion al misionero, y lo dejamos probado con los hechos, y no tenemos miedo de que se nos contradiga: ahora vamos á emprender la misma tarea respecto á los trabajos del controversista; vamos á demostrar cuán útiles fueron para la Europa en estos tiempos los frailes; vamos á usar de las mismas pruebas, á presentar en nuestro apoyo los hechos y á esgrimir por todas armas la historia y el raciocinio,

para conseguir el mismo triunfo. No tememos con tan fuerte escudo el combate, le arrostramos con gusto y satisfaccion por lo mismo que sabemos que esta época es el paladion con el cual esperais la victoria y la deidad que invocais para ridiculizarnos é insultarnos. Ya veis que entro en la lid con pleno conocimiento.

Hemos dicho que fueron los frailes necesarios en Europa por estos días, y para corresponder como cumple á este cometido, se hace indispensable dirigir una mirada sobre esta parte del mundo, y como quiera que allí el misionero tenga que luchar con los salvajes, y aquí el catequista que discutir con los herejes, precísanos por tanto, si hemos de manifestar las victorias, reseñar antes los combates. Hemos visto las sangrientas escenas que ocasionaron los albigenses, y nadie recordará los sitios de Beciers y de Tolosa y la batalla de Muret, sin compadecerse de la humanidad y de la civilizacion. No muy bien vencida esta hidra del infierno, sin tener lugar de disfrutar los frailes las ventajas de la victoria, la herejía de los sacramentarios les prepara un nuevo campo, la señal del combate se da, y al palenque acuden franciscos, dominicos y cuantos frailes y monjes tenia Europa; cupo, sin embargo, lo mas fuerte del combate á las primeras órdenes, y obtienen entre sus hijos el primer lugar santo Domingo y santo Tomás, predicando y componiendo himnos

en honor del Santísimo Sacramento, y S. Antonio de Padua exhortando, convenciendo á los herejes con la eficacia de su palabra y la fuerza de su discurso, y haciendo sucumbir á Bonibillo y á sus numerosos secuaces ante la irrefragable prueba de su milagro.

Siguióse á esto el gran cisma que teniendo principio en 1378 concluyó en 1429 y afligió la cristiandad, dividiéndose en dos cuerpos enemigos, que se dirigian el uno al otro la calumnia y se acusaban mutuamente de usurpacion y de herejía; y esto fué causa de que se perdiera á la santa sede el respeto, al mismo tiempo que á la autoridad de los príncipes, desatándose en sátiras contra ellos, apoyadas por la calumnia y la maledicencia. La sociedad se encontraba trastornada y el cisma hacia sentir su maléfica influencia en todas partes; de aquí las guerras intestinas que mas de una vez turbaron el reposo de los pueblos, de aquí sanguinarios rigores, de aquí crueles tormentos y escandalosos decretos: el clero tuvo que acudir en defensa de la humanidad, y para salvar la civilizacion y la sociedad no se encontró otro medio que la convocacion de un concilio; este se reunió en Pisa; allí fueron citados los dos papas y ninguno concurrió, por lo cual fueron depuestos, privados de la obediencia y nombrado en su lugar Alejandro V que cerró el concilio. Su sucesor Juan XXIII viendo que los escándalos con-

tinuaban, convocó otro para Roma, que no habiendo podido tener lugar en esta ciudad por la usurpacion del patrimonio de S. Pedro que hizo Ladislao de Nápoles, se verificó en la de Constanza.

Este concilio concluyó el cisma y dictó leyes represivas contra los abusos; en tanto los frailes menores son acusados ante la santa sede, y esta diferencia la priva de sus mejores defensores. La falsedad de las acusaciones se descubre á la primera ojeada y prueban el odio que los hombres de la corrupcion y de los abusos tenían á los hombres de la virtud y de la pobreza, en un siglo en que la depravacion era estremada. En tan críticas circunstancias se pensó en el concilio de Viena, y el pontífice mandó á los obispos y prelados que preparasen memorias sobre los abusos que existian en la Iglesia, y los medios de reformarlos. Nos quedan dos, una suscrita por el obispo de Menda y otra sin nombre del autor, y si bien es cierto que una y otra denuncian la corrupcion en que fluctuaba la Europa, tambien es cierto que uno y otro hacen un elogio magnífico de los mendicantes: "religiosos, dice, de costumbres puras, austeros é instruidos, de los cuales deben escogerse los mas distinguidos para el gobierno de las almas."

Siendo esto tan conocido de todos y tan público esta virtud, no pudo menos de causar asombro la persecucion dirigida contra las nuevas ór-

denes cuyo celo por sostener la autoridad del pontífice, los derechos de la humanidad y el progreso de la civilización, eran de todos conocidos. Aquellos hombres austeros habían declarado una guerra abierta al vicio y al error, y si reprendían los excesos de los poderosos sin hacer caso de sus amenazas, no eran menos enérgicos para sostener la autoridad, y siempre se les encontró dispuestos para combatir el error; así es, que tan luego como se levantan los *beguardos*, *beguinas*, *pastorcillos* y *espirituales*, encubriendo con la apariencia de un excesivo rigor abusos reprobados por la Iglesia y hasta herejías declaradas, al momento los frailes menores se lanzan á la palestra, y convierten ó confunden los extraviados. Sucédense los *fratricelas*, predicando que la verdadera iglesia había perecido y exhortando á los reyes á la resistencia al pontífice, con otros mil escándalos y obscenidades, y los frailes menores les salen al encuentro y pulverizan sus cavilidades. Aparecen los frailes de *las pobres gentes* en Praga, se declaran otros, en el Piamonte se manifiestan los *veandeces*, en el distrito de Pasau se deja ver otra emanación de los *fratricelas* y tan terrible falanje viene á estrellarse contra la energía de las nuevas órdenes que por todas partes les salen al encuentro, pulverizan sus impiedades, descubren sus doctrinas disolventes, y salvan la humanidad y la civilización de un cataclismo.

Aparece en tanto Juan de Hus, predicador de la universidad de Praga, quien perorando contra los abusos de todos concluyó por precipitarse en el error: Gerónimo de Praga, su discípulo, le trajo de Oxford los libros de Wicleff y esto acabó de precipitarle. Cuarenta y dos proposiciones fueron condenadas en Alemania, que solo sirvieron para reanimar mas la obstinación del hereje, cuyos discursos dividen á los alemanes y bohemios hasta el extremo de precipitarlos en los mayores desórdenes. En vano el arzobispo de Praga prohíbe aquella predicación; Juan Hus le desprecia y redobla su ardor contra la autoridad del pontífice, y su discípulo Gerónimo quema la bula debajo de la horca, por lo cual arrojado Hus de la ciudad, fué á estender sus doctrinas por otras tierras. Tales eran los asuntos que el concilio de Constanza estaba llamado á resolver. Acusado en él Juan Hus por Sigismundo, y preso poco despues de órden del pontífice, se le presentaron treinta y nueve artículos para que abjurase de ellos y se sometiese á la decisión de los Padres, lo cual como no quisiese verificar fué juzgado y entregado al brazo secular y espiró en la hoguera. Gerónimo de Praga retractó sus errores, reincidió y sufrió la misma suerte. La reforma aun no se había llevado á cabo, por lo cual Martino V convocó el concilio de Basilea que Eugenio IV hizo abrir de nuevo, proponiéndose estirpar la herejía, establecer la

paz entre las naciones cristianas, hacer cesar el cisma de los griegos y reformar la Iglesia. Pero el concilio, estralimitándose de sus atribuciones se convirtió en una asamblea desordenada y tumultuosa; por lo cual su santidad le declaró disuelto, convocando otro para Ferrara. El concilio continuó sin embargo, desobedeciendo al pontífice y llevó su desorden hasta el extremo de suspenderle, nombrando en su lugar á Amadeo VIII, anti-papa, que tomó el nombre de Félix V: por el contrario el concilio de Ferrara trasladado á Florencia, se hizo célebre por su firmeza en sostener las sanas doctrinas: allí el pontífice declaró la reunion de las iglesias de Oriente y Occidente, y excomulgó á los padres de la Basilea, que fué disuelto por decision de su pontífice Félix, quien viendo á la Europa entera coligada contra él y contra su concilio, no pudiendo sostenerse ni sostenerle abdicó y restituyó la paz á la Iglesia.

La muerte de Juan de Hus, lejos de servir de enmienda á sus sectarios les sirvió de estímulo, y desde la Bohemia se arrojaron sobre Alemania, cometiendo toda clase de desórdenes, uniendo á la herejía la rebelion y la crueldad; con las armas en la mano arrollan cuanto se les pone delante, y no contentos con ser herejes pasan á los más crueles desórdenes políticos; habiendo batido á Sigismundo de Bohemia, le proponen los cuatro artículos siguientes: que los sacerdotes puedan pre-

dicar libremente la palabra de Dios; que se despojaria al clero de sus posesiones; que la comunión se administraria bajo de las dos especies; y por último, que se impondria pena capital por todos los pecados mortales públicos. No contentos con esto añadieron otros doce, en los que se trataba de la destruccion de los conventos y de las iglesias supérfluas, y del asesinato de los católicos.

Tan perjudiciales doctrinas á la religion y al Estado llamaron seriamente la atencion de los soberanos; y cuando estos fanáticos, bajo el nombre de *taboritas*, *utraquistas*, *calixtinos* y *husitas*, á las órdenes de su terrible Ziska, habian comenzado sus terribles proyectos de devastacion y asesinato, cuando habian depuesto á Sigismundo y batídole de nuevo, despues de haber asolado la Silesia, la Morabia y el Austria, derrotado á Federico el Belicoso, y puesto en espanto á toda la Alemania, caen sobre la Sajonia, la Franconia y la Babiera, ejercen horribles destrozos é inauditas crueldades, y cantando: "*Cuando toda la tierra sea devastada y las ciudades queden reducidas á cinco, entonces comenzará el nuevo reinado del maestro, porque ahora es la hora de la venganza, y el Señor es el Dios de la cólera;*" esparcen el terror y el espanto, sembrando la desolacion y la muerte y rasgando las entrañas de la Iglesia y del Estado.

Este desorden introdujo la confusion en todas

partes, y corrompiendo con su mefítica influencia los gobiernos y las costumbres, pervirtió las artes y las letras é introdujo el escándalo en la sociedad: el mundo civilizado se convirtió al paganismo, y vió con dolor alzarse pinturas obscenas en el templo del Dios de la santidad, al lado de la imágen de la Reina de la hermosura y del pudor: allí levantaba su frente orgullosa el mundo de los satirios, de los faunos, ninfas y náyades, con todas sus seducciones sensuales, colocando lo bello en el altar con exclusion de todo, inmolándole la verdad, cuyo esplendor y manifestacion debe ser: entonces fué cuando se reconocia con escándalo en las pinturas de la Vírgen de los castos amores, los retratos de las queridas de artistas disipados, de pintores estenuado su cuerpo por los placeres y estraviada su imaginacion por las ilusiones: entonces fué cuando las gracias que se admiran en la catedral de Siena, profanaron con su desnudez el templo del Dios de las misericordias y la austera majestad de los sepulcros: son los dias de Fornarina y de Julia Farnesio: son los dias de Rafael y Pinturicchio. Las letras marchaban por el mismo sendero, decayeron de su espíritu, desconocieron su mision, descendieron de la elevacion ideal y no se inquietaron para dar un noble objeto á los deseos y á la voluntad; fueron un juego, en lugar de ser un culto. Los pinceles y el cincel perfeccionaron las formas descuidando la idea; la cien-

cia se limitó á admirar á los grandes genios de la antigüedad, y á declarar bárbaros, por respeto á ellos, los tiempos sin civilizar, pero enérgicos, durante los cuales habia madurado la nueva civilizacion. Entonces surgieron tantas obras inmorales, obscenas é impías; se imprimieron los escritos de Maquiavelo, incluso el *Príncipe*; se escribió la *Calandra*; entonces se tenian en poco las epístolas de S. Pablo, por temor de que su estilo bárbaro no corrompiera el buen gusto. El desborde de las ideas habia corrompido la sociedad civil y habia penetrado hasta en el sacerdocio.

Cuando la inmoralidad se manifiesta abiertamente en las costumbres, en las acciones y en los libros, la religion padece y la sociedad se pervierte y se precipita en los mayores excesos: así sucedia en el siglo presente, y Anival de Ortigués describiendo estos escándalos, dice: "Las córtes de los príncipes estaban pobladas de cortesanos que servian de bufones cuando tenian corta edad, de mujeres en su infancia, de maridos en su adolescencia, de compañeros en su juventud, de corredores en su ancianidad y de diablos en su decrepitud." En medio de este siglo de corrupcion y de miseria, de este siglo de herejías y destruccion, se levantan almas enérgicas protestando contra el vicio, confundiendo la impiedad y cortando los vuelos á la corrupcion. El clero condena las herejías, hace comparecer á los herejes,

los refuta, los combate, y en estas luchas se hacen célebres el cardenal Cesarini, Juan Gerson, el provincial de los dominicos Montenero, y otros mil, en tanto que, oponiéndose otros á la disolucion y á los escándalos, abrazados con la virtud y la penitencia, hacen resonar en los templos las verdades eternas anunciando las cosas futuras. Uno de ellos, Fr. Francisco de Montepulciano, aun muy jóven, se presentó en la iglesia de santa Cruz, donde reprendió con severidad los vicios, asegurando que Dios queria castigar á la Italia, y con particularidad á Florencia y á Roma; y tal fué el espanto que causaron sus predicaciones, que los oyentes clamaban: *¡Misericordia!* entre lágrimas y sollozos. La desolacion era general, y los que no podian oírle por la gran muchedumbre oían á otros, con no menos espanto, repetir lo que habia dicho. No solo hicieron surgir estos sermones frailes que predicasen y predijesen las renovaciones y aflicciones de la Iglesia, sino tambien religiosas, mendigos, doncellas y aldeanos se dedicaron á hacer otro tanto. Así, mientras unos eclesiásticos triunfaban de las herejías, otros reformaban las costumbres, y cuando pululaban por todas partes los hechiceros y embaucadores, y los maleficios y brujerías estaban á la orden del dia, se levantan el franciscano Alfonso Espina y otros muchos, trayendo la razon á su verdadero camino y haciendo triunfar la humanidad y la civilizacion, consti-

tuyéndose en gefes de la verdadera ciencia y en salvadores de la sociedad.

De este modo los frailes, que habian sido una necesidad religiosa y social de su siglo, continuaban prestando los mismos beneficios á la Iglesia y al Estado; pero la sociedad, estraviada por aquella corrupcion universal, en medio de los dislates que en costumbres, artes, política y letras se propagaban, deseaba una reforma y la oposicion estalló bajo el pretexto de buscarla: burlona, irónica é incrédula en Italia se desencadenaba contra la religion, negaba y se sometia: positiva, creyente y violenta en Alemania, queria derribar y volver á construir: en esta parte de Europa, la guerra estaba resuelta contra los hombres del orden, contra los hombres de la civilizacion, contra los hombres de la Iglesia. Eran los únicos que oponian un dique á aquel torrente devastador; eran los únicos que sostenian la humanidad y la religion, y los impíos se cebaron en ellos: el pontificado y los frailes fueron el blanco de sus ataques, y contra ellos dirigieron sus diatribas, en ellos ensafiaron sus plumas, en ellos ensangrentaron sus manos. Renclin, Erasmo, la tragedia titulada la *Papisa Juana* contra el pontificado, y el *Elogio de la locura* contra los frailes, son dignas elucubraciones de la patria de Lutero: la prensa sirvió á los innovadores, como la espada á Mahoma. Erasmo fué digno antecesor del heresiarca aleman.